

Pieza destacada

Cuarto trimestre 2019

ABANICO ASTRONAUTAS



Datación: Medios siglo XX
Lugar de producción: España
Materia: Madera, papel impreso y tintas
Nº inventario: Donación pendiente de resolución

Nos encontramos con una pieza que puede tener una doble lectura. Por un lado artística, como objeto de artes decorativas u objeto de uso cotidiano, que nos presenta la evolución de un objeto de uso habitual en nuestro país, y por otro lado una lectura histórica, que nos viene dada por las firmas que el abanico presenta y que son la base para poder hablar del papel que tuvo España en la carrera espacial.

El abanico es un objeto común en nuestro país que se generalizó, tanto su uso como su

fabricación, durante el siglo XIX y principios del siglo XX.

Con respecto a su origen, hay vestigios de su uso tanto en el antiguo Egipto como en China, rodeada su invención de ese halo de misterio que aparece en todas las producciones de origen oriental. Estos abanicos solían ser de gran tamaño y estaban hechos generalmente de grandes plumas sujetos con largas varas, pero poco a poco se les fueron añadiendo otros materiales como el marfil, el bambú, la seda o el papel que los convirtieron en objetos de lujo solo al alcance de la élite.

Pero la verdadera revolución del abanico se dio con la posibilidad de su plegado, aunque debemos esperar hasta el siglo XVI para que todos estos abanicos orientales con el sistema de plegado incorporado lleguen a Europa.

En el caso de España la existencia del uso y construcción de abanicos rígidos se remonta también a épocas antiguas y con la llegada de las nuevas innovaciones del plegado pronto se empiezan a construir este tipo de abanicos en nuestro país. La industria abaniquera española pasa por ciertas dificultades durante el siglo XVII, renace durante el siglo XVIII para pasar en la centuria siguiente a ser una de las primeras industrias europeas, destacando centros productores como Valencia que se mantienen a día de hoy.

Los materiales de los abanicos han ido evolucionando con el paso del tiempo y de las modas. Se ha pasado del uso en el varillaje de materiales como el marfil o el carey, trabajados tanto de forma lisa como grabada o con incrustaciones, al uso de un varillaje de madera o de materiales sintéticos como el plástico. Igualmente las modas se han reflejado en la decoración y materiales del país, desde el uso de vitelas a las telas lisas, bordadas o pintadas introduciéndose en el siglo XIX el papel y sobre todo el papel impreso dentro del proceso de industrialización de estos objetos.

El abanico que nos ocupa, presenta un varillaje de madera lisa y un país de papel impreso con motivos de monumentos de Madrid (La Cibeles, el monumento a Alfonso

XII de El Retiro y San Antonio de la Florida) y rematado en su borde externo por un pequeño filete dorado.

Se trata de un abanico de producción industrializada, probablemente para la venta a turistas.

En el abanico además aparecen 9 firmas autógrafas a tinta azul y negra, siendo, las situadas en los extremos, ilegibles y correspondiendo el resto al Ministro del Aire José Lacalle Larraga y a los astronautas, participantes de los programas Mercury y Gemini, Charles Conrad, Gordon Cooper, John Glenn y Frank Borman. Aparecen también las firmas de Jane Conrad y Trudy Cooper (esposas de dos de los astronautas).

Las firmas presentes en el abanico nos sitúan al objeto en un contexto histórico en medio de la efervescencia de las relaciones internacionales entre los Estados Unidos (EEUU) y España y además ponen de manifiesto las relaciones que mantuvo la NASA con el INTA en la década de los 60 y la importancia que tuvo España en la historia de la carrera espacial al incorporarse diferentes estaciones de seguimiento dentro del territorio español al trabajo diario de la NASA.

En plena Guerra Fría entre los EEUU y la URSS, la carrera espacial se convierte en un verdadero aliciente para que estos dos países demuestren su potencial siendo el punto culminante la llegada del hombre a la Luna en 1969. En 1957 la URSS pone en órbita el primer satélite (Sputnik) poniendo así en sobreaviso de su superioridad a los EEUU. Como respuesta, el presidente Eisenhower crea el programa espacial norteamericano y funda la agencia NASA.

El primer programa que se pone en marcha por parte de la NASA es el programa

Mercury (1961-1963) cuyo fin era poner a un hombre (astronauta) en órbita terrestre estableciéndose un programa de 7 vuelos para tal fin.

Conseguido el objetivo de poner en órbita a un hombre, el presidente Kennedy va más allá y se propone llevar a un hombre a la Luna y traerlo a salvo, iniciándose entonces una nueva etapa en la carrera espacial. Con este nuevo objetivo aparecen otras necesidades por lo que nace el programa Gemini (1964-1966) establecido en 10 misiones. Este último fue muy importante ya que en cada misión se desarrollaba una nueva tecnología que permitiría finalmente la llegada del hombre a la Luna en 1969 dentro del conocido programa Apollo.

Con el inicio de los vuelos tripulados a través de estos programas y sobre todo con la finalidad de la llegada del hombre a la Luna, la NASA comienza a crear una red de seguimiento espacial a lo largo de todo el planeta. Tras un acuerdo entre los gobiernos de los EEUU y España, en 1960 se instala, junto al faro de Maspalomas en la Isla de Gran Canaria, la primera estación espacial en nuestro país y que serviría para el seguimiento del programa Mercury. Pero para la NASA era necesario también fortalecer toda su red de espacio lejano (DSN) y se ubicarán también en España, esta vez en el oeste de Madrid, otras tres estaciones más: Robledo de Chavela en 1964, Cebreros (Ávila) en 1966 y Fresnedillas de la Oliva en 1967.

Esta última estaba dedicada a dar soporte a los vuelos tripulados que serán fundamentales para la llegada del hombre a la Luna y tuvo un papel fundamental en las comunicaciones del Apollo XI a su llegada a la Luna.

El abanico conservado en el Museo es testigo de esta época y de todos los acontecimientos que se sucedían en España en torno a la carrera espacial, ya que fue firmado por los ya mencionados astronautas de los programas Mercury y Gemini y por el resto de asistentes, según nos cuenta el donante, a una cena en un restaurante de la Cava Baja de Madrid, en una de las ocasiones en las que los astronautas de la NASA se encontraban en la capital entre 1965 y 1969. En esa cena fue regalado al presidente del INTA, Don Antonio Pérez Marín Castro, quien lo mantuvo siempre bajo su propiedad, llegando a las colecciones del Museo de Aeronáutica y Astronáutica a través de una donación, hoy pendiente de resolución de expediente, en 2018.

Carmen Riquelme Pina
Técnico Superior de Museos



**Museo
de Aeronáutica
y Astronáutica**